

CUENTO DE JACINTO EN EL MERCADO

Antiguamente aquí los mercados eran el martes, se hacía el mercado el martes. Y los cortijeros pues tenían costumbre de que se venían y se enganchaban a una ermita (le decimos los bares), corrían a una ermita, otra ermita y al final pues se achispaban. Y por la noche cuando iba pues su mujer le dice: “Qué, Jacinto, ¿me has traído el encargo?”, “Ah, se me ha olvidado”, “pues mira, como mañana vayas al mercado y no me traigas medio kilo de sardinas, vamos a tener una y grande”, “no te preocupes que ya verás”. Pero, claro, tan enfadada estaba la mujer, pues él dice: “Bueno, pues lo primero que hago es ir y comprar las sardinas”, antes se llevaba unas fajas, llevaban todos los hombres sus fajas. Se metió sus sardinas secas en las fajas. Y, claro, luego se pone a recorrer ermitas, ermitas, ermitas y a las una de la mañana, ya que se va para el salto, se para debajo de un palo de la luz, y claro por coger el pito pues cogió la sardina, y se pone: “Me cago en diez, que en cincuenta años que tengo es la primera vez que te he visto los ojos”.

Eso lo contaba mi padre...

Por cogerle la cabeza, pues cogió la sardina...